

Minetako zokoa

El lugar de los minas
(Baztán-Navarra)

VIDAL PEREZ DE VILLARREAL

Presento este trabajo como colofón de una serie de estudios que con el padre Francisco Ondarra he realizado en el valle de Aritzakun; dadas las nuevas orientaciones dialectológicas del nuevo Académico de la lengua vasca, he sido yo el redactor final y lo firmo solo, a petición de este incansable estudioso de la toponimia baztanesa.

Si en la época romana el *Imus Pyrenaeus* relacionaba Aquitania con la Península Ibérica, la zona minera y puerto de mar situados en la amplia región comprendida entre los actuales «Irún-Oyarzun», el OEASO de los romanos, era el puerto marítimo de la ciudad de los vascones, PAMPLONA.

Para unir estas dos regiones geográficas, Julio Altadill hizo nacer una vía romana secundaria en *Iturisa* (cercañas del actual poblado de Viscarret), y, obligándola después a descender por el Quinto Real, la perdía en el Valle de Baztán, sin poder localizar rastro alguno suyo a lo largo del río Bidasoa; sus razones tendría el sabio polígrafo navarro¹, y en el último ATLAS de Navarra se da este itinerario al menos como probable².

La etimología del río Bidasoa últimamente propuesta, VIA AD OEA-SUM, *camino de Oyarzun*, a pesar de su halago, parece demasiado forzada³.

Posiblemente, muchos puentes baztaneses, aun hoy día llamados «romanos» por los nativos del país, encandilasen demasiado a más de un investigador; no parece que el actual puente de Reparacea (en Oyeregui) sea romano, como tampoco lo sería el de Ohárriz (barrio de Lecároz), destruido por la inundación de 1913.

En Maya y en los pequeños valles baztaneses de Aritzakun y Urritzate

1. ALTADILL, JULIO. *De re geographico-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra*. San Sebastián, 1923, 92 p. Ver III, «Del Valle de Erro a la cuenca del Bidasoa», p. 67-68.

Volvió a publicar este mismo trabajo en *Homenaje a D. Carmelo de Echeagaray*. San Sebastián, 1928, p. 465-556. Este mismo tema, sin modificación alguna, en p. 531 s.

2. *Atlas de Navarra. Geográfico-económico-histórico*. Barcelona, 1977, 80 p. Ver p. 40.

3. BANUS Y AGUIRRE, JOSE LUIS. *Glosas eúskaras*. San Sebastián, 1975, 367 p. Ver p. 309 y 328. Véase en la misma obra, p. 176 s., el tema referente a la localización del «Oeaso» romano.

existen actualmente puentes de la misma textura, y el pueblo les sigue llamando *romanos*, sin que su construcción y forma lo comprueben.

El profesor de la universidad de Pau, señor Goyheneche, da por segura la unión PAMPLONA-OEASO, y sin discutir su trayectoria, dibuja un esquema gráfico con una vía romana que, naciendo en Pamplona, termina en Oyarzun o cercanías, atravesando Ulzama y la cuenca del Bidasoa ⁴.

Un gráfico similar se publica en el manual de prehistoria vasca, preparado recientemente para las escuelas de la nación gala ⁵.

En Vera de Bidasoa se hallaron monedas romanas en abundancia. Es del dominio público entre gentes de edad de esta villa, que, cuando se construyó el canal de la central eléctrica, se hallaron «monedas antiguas» y que las *etxeakoaneres* las depositaban con todo respeto en el clásico bonete del señor párroco, en los responsos que rezaba por los difuntos, y el buen sacerdote por su parte las fue donando como limosna, mezcladas con otras monedas en circulación. Hubo alguien de mayor responsabilidad, don Juan Olóndriz y familia, que entregó al Museo del Colegio de Lecároz algunos ejemplares, y sus técnicos las estudiaron, llegando a la conclusión de que se trataba de monedas hispano-romanas; se conservan actualmente en el Museo Etnográfico del citado centro educativo ⁶.

El Marqués de Lorian, en una nota adosada al trabajo que publicó en 1940 en la revista *Atlantis*, referente a la cueva prehistórica de Berroberría de Urdax, dice: «Debo también señalar el hallazgo de una moneda romana en una huerta del pueblo de Errazu del Baztán» ⁷.

En tiempo de la colonización romana, Hasparren fue centro de comunicaciones de sumo interés; según Goyheneche ⁸, se unía con *Imus Pyrenaeus* a través de la Baja Navarra; lo hacía con Bayona directamente, y con Pamplona, por Otsondo. Por otra parte, fueron romanas las minas de hierro de Baigorri, y las de plata y cobre de Banca, localidades adyacentes al Baztán y pertenecientes todas más tarde al Reino de Navarra.

En la Edad Media, Bayona fue el puerto de mar de Pamplona, y hasta 1841 sus intercambios comerciales fueron muy intensos a través del puerto de Maya. Este puerto formaba parte de la vía «Mondarrain-Gorospil-Otsondo-Maya», constituyendo lo que después se ha llamado «Camino de Napoleón» y también «Ruta de la artillería», porque es tradición que el

4. GOYHENECHÉ, E. *Le pays basque. Soule-Labourd-Basse Navarre*. Pau, 1979, 671 p. Ver la lámina XIII al final de la obra.

5. DUVERT, M. – BLOT, J. – JENNY, L. – RENARD, N. – LAFITTE, P. – *Histoire et civilisation basques. De la préhistoire à la formation du royaume de Navarre*. Bayona, 1979, 297 p. Ver apéndice, mapas n.º 23, 25 y 26.

Similar a ésta es la obra de CLAUDE LABAT, *Histoire et civilisation basques, 1 – Préhistoire-Protobistoire-Romanisation-Invasion du haut moyen âge*. Bayona, 1979.

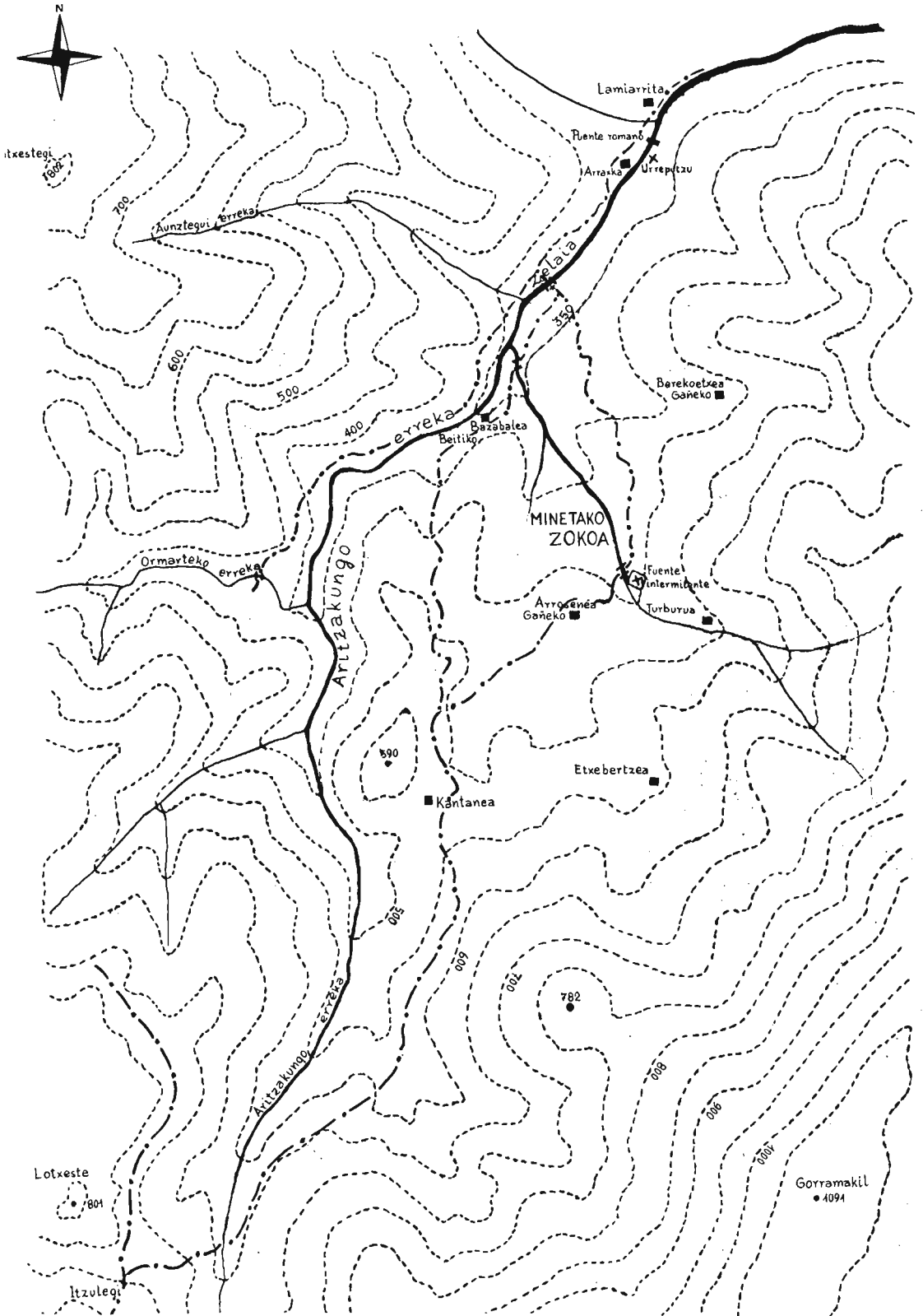
6. ZUDAIRE, EULOGIO. *Monetario del Colegio de Lecároz*. Príncipe de Viana, 40 (1979) p. 41-49.

Puede verse otra referencia a las monedas romanas de Vera de Bidasoa en GOÑI GAZTAMBIDE, JOSE – *Historia de los Obispos de Pamplona*. Tomo I. Pamplona, 1979, pág. 21, nota 4.

7. MARQUES DE LORIANA. *Excavaciones arqueológicas realizadas en la gruta y covacho de Berroberría, término de Urdax (Navarra), y sus inmediaciones*. *Atlantis*, 15 (1940) p. 91-102. Ver la nota de la página final.

8. GOYHENECHÉ, E. op. cit. p. 47.

MINETAKO ZOKOA



ejército de Napoleón tuvo que volver a su país por esta vía, después de sus definitivas derrotas por tierras navarras ⁹.

No cabe la menor duda de que esas vías romanas, tan perfectamente diseñadas y realizadas, se utilizaron de forma ininterrumpida, hasta que las nuevas técnicas fueron respondiendo a otros intereses turísticos y comerciales.

Existiría por tanto una «vía romana» secundaria por el Baztán.

El valle de Aritzakun

Al nordeste del Valle de Baztán y limítrofe con Francia se halla una amplia extensión de terreno fuertemente erosionada, formando dos pequeños valles, llamados Aritzakun y Urritzate; se hallan situados entre las cordilleras de Iparla y Gorramendi, y las ondulaciones formadas por las cumbres de «El Camino de Napoleón».

Geológicamente tienen gran interés ¹⁰ y entre sus areniscas y conglomerados rojizos del Pérmico y del Triásico, afloran materiales muy variados, llegando a formar una gran sima en sus calizas paleozoicas, como ocurre en la ladera sur de Iguzkimendi, y, presentando en el centro del profundo valle de Aritzakun grandes depósitos de aluvión, que en épocas pasadas fueron la base de explotaciones mineras de cierto interés.

Los nativos llaman a esta región del valle de Aritzakun, MINETAKO ZOKOA o *lugar de las minas*, y algo más abajo de la borda de Arraxka, al otro lado del riachuelo principal del valle, señalan un abundante manantial a los pies de un pequeño sauce; se le conoce con el nombre de URREPUTZU o «pozo del oro». Se localizan las escombreras a bastante distancia de URREPUTZU y a bastante más altura, principalmente a partir del rincón conocido con el topónimo lleno de significado, TURBURUA ¹¹.

9. El nombre LE BASTAN figura en primera línea en el Arco de Triunfo de París, junto a nombres históricos tan conocidos como UCLEZ y LA COROGNE.

10. El Instituto geológico y minero de Clausthal (Alemania) se ha preocupado últimamente del estudio de esta región tan erosionada y ha realizado algunas «tesinas» referentes a estos rincones del Pirineo baztanés:

MÜLLER AUS EFURT, DIETER. *Perm und trias in Valle del Baztan (Spanische west-pyrenäen)*. Diss. Clausthal, 1969, 129 p. (Pro manuscrito).

SCHÄFER, DIETER. *Das westpyrenäen paläozoikum in südlichen Arizalcun-Tal (sic). Valle del Baztán, Spanien*. Diplomarbeit. Clausthal, 1970, 66 p. 4 mapas aparte.

JUCH, D. *Das Variszikum von Maya del Baztán (spanische west-pyrenäen)*. Diplomarbeit. Clausthal, 1970.

REQUADT, H. *Kartierung im Paläozoikum nördlich von Oronoz-Mugaire, 2 Teil einer unveröffentl.* Diplomarbeit. Clausthal, 1966.

Referente a este mismo tema resulta muy interesante PIERRE LAMARE, *Recherche géologique dans les Pyrénées Basques d'Espagne*. Thèse de doctorat, París, 1936.

Debo agradecer al señor Bresttschneider el favor que me hizo, proporcionándome una copia de la tesina de Schäfer, antes citada.

11. Recoge don José María Iribarren en una de sus obras esta tradición y da el nombre de URREPUTZA (sic) al «regato» que pasa junto «a la borda de Lamierrita»; a lo largo de la amplia nota repite el mismo término de forma idéntica varias veces y otros autores lo han transcrito también así en sus publicaciones.

Antes de proceder al estudio personal de «Minetako zokoa» acompañando al especialista en toponimia y Académico de Número de la Academia Vasca, padre Francisco Ondarra, dudábamos de la exactitud de la terminación empleada por el señor Iribarren; se

Esta tradición popular ha sido recogida muy tardíamente en documentos escritos y casi siempre se señala como autores de las operaciones mineras a los romanos.

Testimonio del señor Vié

El ingeniero francés Georges Vié dice en una de sus publicaciones ¹²: «Probablemente, en época muy antigua se ha explotado el oro en uno de los numerosos valles que se forman en las inmediaciones del collado de Maya (España), juntándose (sus aguas) para formar la regata de Aritzakun, que desembocará en el Nive de Bidarray».

«El yacimiento parece comenzar en el extremo Este de un camino...» (una interpolación extraña, «lapsus» de imprenta, impide la terminación de la frase).

«Los montones constituidos por desechos de una mina se escalonan a lo largo de varios kilómetros de longitud, con anchuras que a veces pueden llegar a 300 ó 400 metros, y pueden tener alturas de 10 a 20 metros».

«Hace algunos años se hallaron en el Convento de Capuchinos de Elizondo documentos referentes a estas minas. Los frailes procedieron a algunos trabajos de prospección, con el fin de localizar el yacimiento, pero se suspendieron prontamente las operaciones, debido a dificultades especiales con que chocaron».

«Todos los escombros, que pueden evaluarse en muchos millones de toneladas, están constituidos por trozos bastante grandes de cuarzo o cuarcitas».

«Analizados, dan por término medio de 0,5 a 1 gramos de oro por tonelada. Se ha recogido alguna muestra que presentaba hasta 1,5 gramos por tonelada».

«Finalmente, en la regata de Aritzakun, que desciende del macizo de Gorramendi, Pierre Lamare me ha enseñado experiencias de lavado de minerales bastante recientes, que habrían permitido identificar algunas pepitas en los aluviones».

preguntó en la borda de Arraxka y en la de Berekoetxea gañeko o de arriba (la de Lamierrita está deshabitada), y sus respectivos moradores nos hablaron con claridad de URREPUTZU, con esta terminación subrayada. Además, no tendría significado alguno desde el punto de vista geológico o minero la palabra, transcrita en la forma del señor Iribarren.

Leído más tarde el párrafo correspondiente a la minería del Valle del Baztán en la obra de Manuel Irigoyen, al hablar del oro, se cita y describe correctamente el nombre de URREPUTZU, pero seguramente que para hacerlo resaltar más, lo imprimieron en elegante y rumbosa caligrafía pseudogótica, prestándose fácilmente a una lectura incorrecta de su última letra.

IRIGOYEN Y OLONDRIZ, MANUEL, *Noticias históricas y datos estadísticos del Noble Valle y Universidad de Baztán*. Pamplona, 1890, 119 p. Ver p. 118.

IRIBARREN, JOSE MARIA. *Batiburrillo navarro*. Zaragoza, 1943, 369 p. Ver p. 90-94.

El término TURBURU, topónimo de la borda del mismo nombre que se halla más arriba que la fuente intermintnee, podría proceder de ITUR BURU, significando «cabeza de la fuente» o «nacadero».

12. VIÉ, GEORGES, *Notes sur quelques gisements métallifères des Pyrénées Basques. L'Or en Pays Basque*. Société des sciences, lettres et arts de Bayone, (1942) p. 67-73.

Hasta aquí, el párrafo del señor Vié, y sus datos son de tal interés, que, como concluye él mismo:

«deben animar a cualquiera a una prospección más detallada de toda esta región».

Pero se cuida muy mucho el señor Vié de hablar lo más mínimo de «los romanos».

Como perteneciente a los religiosos citados por Vié, sitios en Lecároz, pero muy cerca de Elizondo, me he interesado por la afirmación tan contundente del ingeniero francés, y he concluido que no hay documento alguno sobre el particular, ni lo hubo, ni tampoco operación alguna de rastreo por parte de los religiosos. Parece, no obstante, que, bajo la presión de la tradición y el ejemplo de bastantes casos aislados ocurridos entre nativos de estos valles, alguien del citado centro educativo invitó al entonces joven empresario, don Modesto Liquiniano, al estudio de esta antigua zona minera ¹³.

Don Bernardo Zubieta, de la borda BEREKOETXEA GAÑEKO, Aritzakun, nos dijo en una ocasión (14 de septiembre de 1978) que «después de la guerra mundial del 14, anduvieron por los montones de piedras e inmediaciones, investigando sobre la «fuente intermitente», mineros extranjeros. Hicieron catas a lo largo del camino que hay entre los pedregales, y con motivo de algún accidente, hundimiento del túnel que estaban haciendo, avenida de aguas, etc... (no supo detallar nada concreto) abandonaron la obra y las herramientas...» Son los recuerdos de infancia del señor Zubieta.

Don Jesús Urrutia, residente en Maya, detalla algo más: los mineros trabajaron antes de la guerra del 14, bajo el impulso juvenil y dirección técnica de don Modesto Liquiniano, llevando las muestras a Francia, vía Bidarray, pero, más que por accidente de trabajo, parece que la guerra mundial fue la causa del abandono de las labores de prospección que habían comenzado ¹⁴.

Creo que con esto queda justificado suficientemente y plenamente aclarado el párrafo del señor Vié referente a «los frailes de Elizondo».

El mismo don Jesús Urrutia, gran conocedor de estos parajes y de sus habitantes, me refirió que en años pasados murió en la Villa de Maya un

13. Don Modesto Liquiniano Elgorriaga nació en Vera de Bidasoa (Navarra) el 6 de agosto de 1895, e ingresó en el colegio de Lecároz en enero de 1905, cursando en él la carrera de Comercio; salió del colegio en julio de 1907. Terminó sus estudios llegando a profesor Mercantil, y, casado con doña Elena Arrechea, se estableció en Narvarte, Gran navarro y activo empresario, fue de los que mayor impulso dieron a la cuenca del Bidasoa, sobre todo en su aspecto hidroeléctrico; es uno de los ríos mejor aprovechados en este aspecto energético; más que en su desnivel, se fijaba este intuitivo hombre de acción en la uniformidad de su caudal. Murió don Modesto el día 17 de marzo de 1968.

14. De hecho, don Modesto Liquiniano fue un enamorado de estos valles, tanto que denunció las aguas de ambas regatas en la zona de su confluencia en Urbakura en vistas a una Central Eléctrica, pero se contentó con un molino harinero sitio a orillas de la regata de Aritzakun, en las proximidades de la borda de Sumusúa; se encuentra hoy totalmente destruido. Sobre este tema puede consultarse mi pequeña monografía «*Molinos y molinería. Arte y técnica por tierras del Baztán*», Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, 9 (1977) p. 219-256. La firma LIQUINIANO sigue con los derechos a «las aguas de Urbakura» y el Ayuntamiento de Baztán parece que seguía cobrando todavía el impuesto correspondiente.

misterioso caballero que vivía solo, procedente de «no se sabía qué regiones de California», y que recorría con mucha frecuencia los «lugares de las minas». Al acudir con el juez al levantamiento del Acta de Bienes, trataron de dar con el oro de sus posibles pesquisas con verdadera curiosidad, y parece que por ningún rincón de su domicilio apareció rastro alguno del preciado metal; probablemente, me decía, «jamás dio con el oro buscado»¹⁵.

Hubo bastantes buscadores de oro como este «californiano», y todos han quedado en el recuerdo del pueblo, envueltos en el halo del misterio que acompaña siempre a estas aventuradas empresas.

Así, en no se sabe qué borda de Aritzakun se llegó a una situación económica insostenible, por la falta de trabajo del cabeza de familia, y en lo más agudo de esta crisis familiar apareció el buen hombre con una bolsita de gránulos de oro que salvó ampliamente la situación.

Lo que más me ha llamado la atención es el dicho popular de que a fines del siglo XVII nació en una borda de Aritzakun, probablemente en Lamiarrita, un niño que más tarde se iba a situar en la Corte de las Españas; se trata de don Juan Bautista Iturralde, marqués de Murillo..., Secretario de Estado del Rey Felipe V, etc... Este filántropo de la «Hora Grande de Navarra»¹⁶ pasó su juventud entre Urreputzu y Minetako Zokoa y señala la tradición que con el oro que fue recogiendo levantó después el Monasterio de Santa María de los Angeles de Arizcun, donde ingresaron los primeras religiosas el día 16 de febrero de 1737¹⁷.

Entre otras muchas fundaciones y muy notables, efectivamente el matrimonio «Iturralde-Munárriz» levantó a su costa este hermoso Monasterio en terrenos de su pertenencia y desde entonces lo habitan un buen número de religiosas clarisas, alternando el trabajo con la contemplación.

Desde luego, los biógrafos de este ínclito baztanés se preocupan demasiado en señalar el lugar de su cuna: «nació en la casa que después fue palacio de Iturraldea», lo que puede relacionarse con el humilde origen que señala la tradición¹⁸.

No obstante, es fácil engañarse aun hoy día, al topar en Minetako zokoa con cuarcitas o cuarzos esponjosos con incrustaciones amarillentas que hacen pensar en diminutas partículas de oro; he recogido algunos ejemplares y un examen somero muestra tratarse de simple mica de color amarillento dorado. Efectivamente, la moscovita, variedad de este mineral micáceo, puede presentar diversas coloraciones: amarillenta, rojiza y parda, aunque la más frecuente sea la variedad incolora¹⁹. El señor Dendaletche (Claude) hace esta misma observación ante un mineral que le mostrara un vecino de Hasparren²⁰.

15. Debo agradecer a don Jesús Urrutia la atención que tuvo conmigo al responder delicadamente a mis preguntas.

16. CARO BAROJA, JULIO. *La hora navarra del XVIII*. Pamplona, 1969. 493 p. Ver p. 227.

17. Debo esta comunicación a la familia de los señores Juanicotena de Arizcun.

18. ALTADILL, JULIO. *Geografía del país Vasco Navarro*. Navarra, tomo II, Barcelona (1915). Ver p. 91 y 93.

19. S. HURLBUT, CORNELIUS. *Manual de mineralogía de Dana*. Barcelona, 1976, 653 p. Ver p. 497 s.

20. DENDALETICHE, CLAUDE. *Notes sur quelques cavités rocheuses (Harpeko saindua,*

También en otras muchas regiones de la Península se dan escombreras similares a las de nuestro Aritzakun, y en muchos de estos casos se ha podido comprobar que se trataba de explotaciones mineras romanas, incluso auríferas, como las de la región del Bierzo en la provincia de León ²¹.

La tradición escrita

Lo mismo Irigoyen que Iribarren ²² transcriben un documento, copia de una carta del Virrey de Navarra a un Príncipe, donde se cuenta lo siguiente: «Que en el Valle de Baztán, junto a la raya de Francia, a la halda de una sierra, hay un pozo de hondura una pica, del cual sale una fuente que va a dar a un arroyo que corre cerca de ella, y en el tiempo de don Juan de Labrit algunas personas hallaron en aquel río oro en la arena y siguiendo el rastro hallaron que aquella salía de la fuente y aconteció sacar en una cucharada ocho y diez ducados» ²³.

Esteban de Garibay en su Compendio Historial, dice así: «En Baztán hay un pozo, cuyas aguas producen oro, que en el tiempo antiguo se solía sacar mucho, y afirmase que los navarros y franceses de tierra de Labor trocando muchas veces la sangre por el oro, cegaron el pozo, haciendo los Reyes de Navarra y Francia echar peñascos, para quitar muertes, y oy día por los rispideros deste pozo en la agua cogen hartas arenas de oro, y en lo que corre muchas truchas y muy buenas» ²⁴.

Se publicaba la obra del mondragonés Garibay en 1571 y poco después salía de las prensas de una imprenta de Madrid, en 1624, el poema épico escrito catorce años antes, «El Bernardo o Victoria de Roncesvalles» de don Bernardo de Balbuena ²⁵.

Leize handia) ou lieux dits (Infernuko baratzia) de la région d'Ixassou-Bidarray. Gure Herria, 41 (1969) p. 149-158. Ver p. 157.

21. CIRIA Y VINENT, JOAQUIN DE. *Excursiones en la provincia de León. El país de los Maragatos – Las montañas del Teleno – Las antiguas minas romanas.* Conferencia leída el 9 de diciembre de 1908 en sesión pública de la Real Sociedad Geográfica. Boletín de la Real Sociedad Geográfica, Madrid, 51 (1909) p. 41-80.

GOMEZ NUÑEZ, SEVERO. *El General de artillería don Juan Manuel Munárriz y la siderurgia del siglo XVIII en la región del Bierzo.* Boletín de La Real Sociedad Geográfica. Madrid, 65 (1925) p. 385-464.

LUENGO, J.M. *Explotaciones auríferas romanas en Rabanal del Camino (León).* Archivo Español de Arte y Arqueología, 11 (1935) p. 287-291.

BLAZQUEZ, J.M. *Economía de la Hispania romana republicana (minas, agricultura, ganadería, caza, pesca y salazones).* Hispania, 33 (1973) p. 205-247.

Pueden consultarse otros temas referentes al mismo género en: SANTOS YAN- GUAS, NARCISO. *Textos para la historia antigua de la Península Ibérica.* Oviedo, 1980, 315 p. Ver p. 257 s.

22. IRIGOYEN, MANUEL, Op. cit. p. 118. IRIBARREN J. M.^a Op. cit. p. 93.

23. Archivo de Simancas. Cita de IRIBARREN, J. M.^a Op. cit. p. 93. La misma cita en diversos autores.

24. GARIBAY, ESTEBAN DE. *Compendio Historial de las crónicas y universal historia de todos los reynos de España, donde se escriben las vidas de los Reyes de Navarra,* Amberes, 1571, Vol. III, libro 21, cap. 3, p. 10.

25. BALBUENA, BERNARDO DE. *El Bernardo o Victoria de Roncesvalles.* Biblioteca de Autores Españoles, vol. 17. Poemas épicos, tomo I. Madrid, 1851. Ver libro VIII, p. 221 y libro XVI p. 309. Puede consultarse con provecho un estudio sobre «El Bernardo» en «Lo vizcaíno en la literatura castellana» del P. Anselmo de Legarda. San Sebastián, 1953. Ver p. 471 s. y nota 76.

De esta obra son los versos siguientes:

Del valle de Bastán los más valientes
aquellos son de los escaques de oro,
hechos a defender por sus vertientes
de sus famosas minas el tesoro.

(Libro VIII)

Y poco después, en el libro XVI canta nuevamente así:

Aquellos son sus valles comarcanos
y el que allí tiene de Bastán renombre
cegó ya el pozo que parió un tesoro
de sangre a Francia y a Navarra de oro.

Don Juan de Goyeneche, escritor baztanés del siglo XVI, alude también a estos pozos y señala que los abrieron los romanos ²⁶.

Bastaban estos datos para que el Diccionario Geográfico... de España subrayase este aspecto minero del Baztán: «Sin duda, dice, participa el país navarro del oro y plata que los antiguos desde Aristóteles hacen abundar en el Pirineo; pero estas preciosas minas o se han agotado o se han olvidado con el descubrimiento de las del Nuevo Mundo» ²⁷.

La tradición escrita es clara: «ha existido oro en el Pirineo navarro y de forma muy particular en el valle de Baztán».

Recientemente el publicista Estornes Lasa se contentaba con señalar que «entre las industrias prerromanas que recibieron impulso se puede citar la minería, como la del plomo en Irún en el lugar denominado Arditurri y si hemos de hacer caso a la tradición, algunas de oro a lo largo del Pirineo» ²⁸.

Trató el cronista del Reino de Navarra, padre José Moret, de estudiar a fondo la cuestión, y le pareció oportuno leer la obra de Plinio el Naturalista, dando después a luz un híbrido «Garibay-Plinio» que dice así: «... Aníbal en la segunda guerra púnica se aprovechó mucho de un pozo en la España Citerior de los confines de Aquitania, por nombre Bebelo, tan feraz en oro, que sacaba cada día 300 libras de él. Y de este pozo hoy día se ven rastros en el Valle de Baztán, en uno cerrado con grandes peñascos que se dice se echaron para evitar heridas y muertes con los franceses fronterizos por allí y será la primera vez que estimaron los hombres menos el oro que la sangre. Hoy día se sacan entre arenas algunos pocos granos de oro por resquicios que ha abierto la codicia. La cercanía con Aquitania ayuda a creer que es el de que, celebra Plinio, se aprovechó Aníbal» ²⁹.

26. GOYENECHÉ ECHENIQUE, JUAN DE. *Executoria de la nobelza, antigüedad y blasones del valle de Baztán*. Madrid, 1685, 33 h. 128 p.

27. *Diccionario geográfico-estadístico e histórico-biográfico de España*. Barcelona, 1885, tomo 7, p. 647.

28. ESTORNES LASA, BERNARDO. *Historia general de Euskalerría. Epoca Romana*. San Sebastián, 1978, 615 p. Ver p. 471.

29. MORET, JOSE. *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona, 1766, libro 1, cap. 7, párrafo 1, n.º 2, p. 141. Puede leerse este mismo párrafo en los «Anales de Navarra» del mismo autor, en la edición de Tolosa de 1891. Tomo VIII, p. 150.

El párrafo de Plinio corresponde al libro XXXIII de su obra de Historia Natural y dice así: «La plata se encuentra en casi todas las provincias, pero es la de Hispania la más bella; en ella se halla la plata, como el oro, en terrenos estériles y hasta en las montañas; allí donde surge una veta, se encuentra otra no lejos de ella. Cosa digna de admiración la constituye el hecho de que los pozos abiertos en Hispania por Aníbal se hallan aún en explotación y conservan los nombres de los que descubrieron tales yacimientos. Uno de ellos, llamado Baebelo, suministraba a Aníbal 300 libras diarias. En la actualidad el monte en el que se encuentra este pozo está excavado en un espacio de 1500 pies; por todo este espacio andan los aquitanos de pie, día y noche, relevándose según la duración de las lámparas y achicando tanta agua que dan lugar a un arroyo»³⁰.

Evidentemente el párrafo de Moret está tomado de aquí, refiriéndose por lo tanto a la plata y no al oro. Además «Baebelo» parece estar localizada con certeza en las proximidades de Cartagena (Carthago Nova) y el hecho de que los aquitanos estuviesen trabajando allí, quizá esclavos de guerra, no debe ser suficiente para acercar las minas a los Pirineos. «Donde dice *aquitani*, nos dice también Estornes Lasa³¹, no falta quien haya leído *accitani* que es Guadix (Acci) cerca de Sierra Morena, pero en la edición de Mayhoff se lee *Iacetani* que es Jaca».

El tema, complicado y de difícil solución, aporta pocos valores positivos a la tradición popular baztanesa.

Don Florencio Idoate nos habla de un alcaide de Pamplona, Miguel de Herrera, que pide la exclusiva de ciertos minerales del Reino de Navarra y de un pozo especial que describe así: «En el Valle de Baztán, legoa e media de aquel cabo de la fortaleza de Maya, del cabo de las sierras, agoas vertientes hacia la parte de Francia, junto a un río pequeño, que van a dar a Santa María de Vidaurras, que puede haber ocho años que los de aquella comarca sacaban della arena, en la que hallaban oro. Y sobre el sacar dello hubieron unos luengos debates et quistiones, y por escusar esto, los mismos de la tierra del Val de Baztán y Maya cegaron e cerraron la dicha fuente y está cerrada del dicho tiempo a esta parte...»³².

Se trata indudablemente del Urreputzu de nuestros días; la nota está fechada en 1518, fecha crucial para el Reino de Navarra.

A raíz de esta iniciativa del alcaide Herrera, los buscadores de oro se multiplicaron, revisando las arenas de Urreputzu con minuciosidad extremada.

Y el señor Idoate termina así: «Es de suponer que la fuente de autos

30. PLINII SECUNDI, C. *Historiarum Mundi. Liber XXXIII. Metalorum naturae*, cap. 6, n. 96-97. Histoire Naturelle de PLINE. Traduction... par M. Ajasson de Grandsagne, tome dix-neuvième. Paris, Panckoucke, 1833.

He tomado la traducción de NARCISO SANTOS YANGUAS, op. cit. p. 252 s. Será de provecho también la lectura de las notas que a este texto acompañan en ANTONIO GARCÍA BELLIDO. *La España del siglo primero de nuestra Era según P. Mela y C. Plinio*, Madrid, 1947 (n.º 744 de la Colección Espasa Calpe). Ver la nota 272 de la p. 276.

Véase también PEDRO SALAZAR DE MENDOZA. *Monarquía de España*, tomo I. Madrid, 1770. Ver p. 21.

31. ESTORNES LASA, BERNARDO, Op. cit. p. 474.

32. IDOATE, FLORENCIO. *Rincones de la historia de Navarra*. Pamplona, 1966. Tomo III, 820 p. Ver p. 599 s.

siga en su sitio. Por si alguno se anima a seguir las huellas de los Herrera, los Cruzat y los Vázquez, le recuerdo el lugar exacto: vertiente de Francia, junto al riachuelo que va a Santa María de Vidaurras»³³.

La vertiente de Francia tiene sentido exacto, el dicho de que las aguas de estos riachuelos van a parar a la llanura francesa de «ultrapuertos» es cierto, y lo de que «el riachuelo va a Santa María de Vidaurras» me hace pensar que ha de referirse simplemente al poblado actual de Bidarray, con algo menos de 700 habitantes, pues este lugar tiene su iglesia parroquial dedicada a Santa María³⁴, y, a pesar del poblamiento humano que en años pasados hubo por estos valles de Aritzakun y Urritzate, no se habilitó local alguno de forma pública u oficial para el servicio religioso.

El Urreputzu o «pozo del oro» se halla algo más abajo de la borda de Arraxka; ha de atravesarse el riachuelo por un hermoso puente de piedra en arco («puente romano») y ascender luego unos 200 metros por la parte opuesta del riachuelo, hasta llegar a un prado bien cuidado; a su vera, en una pequeña interrupción de su tapia de piedra, hay un sauce y a sus pies una fuerte exurgencia acuífera, limpia y fresca, con largas algas de color marrón que le dan el aspecto de suciedad y abandono, cuando representan la mejor garantía de seguridad y limpieza; eso es lo que los nativos llaman «pozo del oro» o Urreputzu. Nos dice Iribarren³⁵ «el urreputzu es un regato y no un pozo, aunque así se le llama»; en realidad es ambas cosas a la vez; yo lo definiría como una fuerte exurgencia acuífera que a muy pocos metros desemboca en la regata de Aritzakun; y esta fuerte exurgencia proviene de «un pozo» de características totalmente desconocidas.

Como puede observarse, todo cuanto podamos aportar se reduce a repasar las mismas fuentes escritas; por esto el padre Goyena y el señor Altadill³⁶ no hacen más que repetir el consabido sonsonete, incluso confundiendo el Urreputzu con la fuente intermitente, por no haber podido visitar el lugar personalmente.

Es de resaltar que la tradición escrita no subraya ni cita a veces las inmensas escombreras que para Vié y Lamare y para cualquiera de los visitantes, representan un testimonio de mayor valor que todos los antedichos pozos o manantiales. Don Manuel Irigoyen³⁷ señala: «se conoce que en tiempos remotísimos mucho se trabajó en ellas (las minas) en la parte de Aritzakun; donde llaman mucho la atención de los curiosos e inteligentes, inmensos montones de piedras acumuladas. Algunos han creído que serían altares de los druidas, pero la creencia general es que proceden de trabajos ejecutados en busca de minerales».

Este es el factor de mayor importancia del valle de Aritzakun: las inmensas escombreras de areniscas, cuarcitas y cuarzos esponjosos allí existentes.

33. Id. Op. cit. p. 600.

34. GOYHENECHÉ, E. Op. cit. p. 592 s.

35. IRIBARREN, JOSE MARIA. Op. cit. p. 93.

36. PEREZ GOYENA, ANTONIO. *El Valle de Baztán*. Pamplona, 1957, 187 p. Don Julio Altadill refiriéndose en el tomo II de *Navarra* de la *Geografía del País Vasco Navarro*, a la riqueza minera del Valle de Baztán, señala que cerca de Aritzakun «está un pozo intermitente llamado urreputza que en vascuence quiere decir pozo del oro». Confunde claramente la fuente intermitente con el pozo del oro. Ver p. 166 s.

37. IRIGOYEN Y OLONDRIZ, MANUEL, Op. cit. p. 118.

Las escombreras de Aritzakun

Plinio el viejo, autor de la Historia Natural, recogió cuanto le fue posible observar y escuchar en sus viajes por los dominios del Emperador Romano. Amigo de Vespasiano, llegó a ser Procurador de la Provincia Tarraconense, en España, iniciando su gobierno el año 67. Pudo, pues, contactar perfectamente con los pueblos de España.

En el libro XXXIII de su obra nos describe con mucho detalle los métodos que entonces se empleaban en el Imperio para obtener el oro, razón primera de muchas de sus conquistas.

«Generalmente, dice ³⁸, el oro se halla en gránulos pequeños, aislados de las rocas que los acompañan, en España les llaman *striges*» (una de las muchas voces autóctonas que ha latinizado el naturalista).

Para obtenerlo, omitiendo el hecho antes descrito ³⁹, de cómo las hormigas sacaban oro del interior de la tierra en un fabuloso país y el dicho del *grifos* fantástico de la zona del Indo, «entre nosotros, dice, los métodos son tres:»

1º) se recoge la arena de los ríos auríferos (cita el Tajo español).

2º) se excavan pozos hasta dar con el filón de oro.

3º) se destruye un monte entero, «ruina montium».

En el primero de los métodos no se detiene el Naturalista, por considerarlo poco útil, dado el pequeño número de ríos de este tipo, a pesar de que «no hay oro más puro, pues el movimiento y rozamiento han contribuido a refinarlo» ⁴⁰.

El segundo tiene una explicación sencilla y también aquí nos presenta el sabio romano unos cuantos términos que fue tomando del lenguaje técnico popular hispano. «Los montes de España, dice, áridos, estériles e improductivos, forzados por el hombre, dan oro que se llama canálico o canaliano. No se presenta en forma de granos... sino que está encerrado entre partículas de la misma roca. Las venas de oro canálico se distribuyen de forma irregular a lo largo de las paredes del pozo o galería... La tierra de las galerías se sostiene con fuertes columnas de madera...» ⁴¹.

«Extraída la masa, se golpea, se lava, se quema y se muele... y tritura en un mortero, hasta polvo fino».

Las operaciones posteriores suponen una técnica altamente desarrollada que no interesa exponer aquí.

Al describir Plinio el tercero de los métodos, su telegráfico latín sube de tono, para hacerse épico:

«El tercer método para obtener oro es obra de titanes. Se agujerean los montes por todos sus lados y direcciones, mediante galerías iluminadas con lámparas... Dentro de esas galerías no se ve la luz solar... Se les llama «arrugia».

38. PLINII SECUNDI, C. *Historiarum Mundi. Lib. XXXIII, cap. 19*. Panckoucke, p. 47.

39. Id. Op. cit. cap. 21, n.º 4. Panckoucke p. 49.

40. Id. Op. cit. Panckoucke p. 49.

41. Id. Op. cit. Panckoucke p. 49-51.

El procedimiento es peligroso y el hundimiento de las galerías puede mezclar obreros con tierras y rocas, originando verdaderas hecatombes. «... La temeridad de los buscadores de perlas en el fondo de los abismos es menor que la de estos mineros...; la tierra es peor que el fondo de los mares, pues hay que sostener los montes con numerosos y potentes piquetes de madera»⁴².

Al chocar con rocas duras, en algunos lugares se las deshacía con fuego y vinagre [Tito Livio cuenta cómo Aníbal se abrió paso por los Alpes con su comitiva de elefantes, a base de vinagre⁴³], pero, debido a que el humo y el vapor originados ahogarían a los mineros, se prefiere romperlas en trozos pequeños a golpes de maza y con cuñas de hierro. «Si el espesor es excesivo, se da un rodeo, envolviendo la roca...».

Terminado de minar el monte, a voces y a toque de trompeta se da la señal de su destrucción o ruina; se eliminan desde fuera los piquetes principales que mantenían las galerías y se hunde el monte entero «con un ruido inimaginable y con un viento increíble».

Los mineros, victoriosos, contemplan esta catástrofe de la naturaleza con verdadero estupor.

Pero todavía no hay oro, ni saben si habrá. «Para exponerse a tanto peligro y gasto, dice, ha sido suficiente la esperanza de obtenerlo».

Acumulado tanto material, se hace necesario montar un *lavadero de minerales*. Para ello había que conducir suficiente caudal de agua a los flancos de la montaña que se iba a destruir. Plinio llama «cárrugos» a las acequias hechas para tomar agua de un río y conducirla al depósito general, con la construcción incluso de acueductos y puente, si el relieve del terreno lo exigía.

De las ruinas del monte destruido se hace primero una selección a mano, eliminando la tierra inútil, y dice llamarse a este tipo de tierra URIUM, que se corresponde con el URION actual (tierra inútil de los metales)⁴⁴ y podría ser otra palabra autóctona de nuestros mineros.

Los depósitos de agua se sitúan en puntos de suficiente elevación; se construyen en uno de sus flancos cinco aberturas de tres pies cuadrados de sección y se cierran con tapones, hasta que esté todo preparado: el estanque lleno de agua y el mineral extendido debajo de las bocas de salida. Se abren luego las cinco bocas y el agua se precipita con tal violencia que llega a arrastrar trozos de roca.

Más abajo, en terreno más llano y de menor pendiente, se preparan «agogae» o canales estrechos, por donde al correr el agua, se lava el mineral, y, de trecho en trecho se van colocando arbustos de ramaje delgado y de fácil combustibilidad, espinosos como el ULEXQ, QUE CITA COMO «arbusto semejante al romarino» (romero), muy aptos para

42. Id. Op. cit. Panckoucke p. 50 s.

43. TITO LIVIO. *Historia Romana*. Libro XXI, cap 37. París, Panckoucke, 1831, tomo 8, p. 98. «...ardentique saxa infuso aceto putrefaciunt», es decir, descompusieron las rocas ardientes con vinagre.

44. Urion: «est genus terrae inutile in metallis». FORCELLINI, Ae. *Totius latinitatis lexicon*, 1875.

retener gránulos de oro. Desecado este arbusto, se quema y sus cenizas se lavan en césped herboso, recogiendo luego entre ellas el preciado metal ⁴⁵.

Comentario al texto del Naturalista Plinio

La aportación más valiosa de Plinio suele basarse en sus referencias geográficas; su latín no pasa de ser una forma de expresión popular a veces poco literaria por su excesiva tecnicidad. Para nuestro caso huelga toda observación geográfica: el gobernador de la España Citerior no conoció personalmente la región de Aquitania; el noroeste español es el citado como zona minera por el historiador y naturalista; Plinio llama a la ASTURICA AUGUSTA (la actual Astorga), URBS MAGNIFICA, porque era entonces el mercado central de aquella California del tiempo de los Césares.

O la explotación del oro de nuestro Aritzakun fue posterior al gobierno de Plinio, o el sacrificado observador del Vesubio no tuvo conocimiento de estos depósitos o placeres de los aluviones pirenaicos.

Pero la descripción de los métodos de obtención del rico metal proporciona al estudioso del valle de Aritzakun datos de valor realmente incuestionable.

Respecto del primer método, el de las arenas auríferas, he de hacer la observación de que, dada la tradición existente, parece que aun en épocas recientes se ha puesto en práctica. Los especialistas en este apartado de la mineralogía nos hablan de un río aurífero, como de un ente extraño que contiene más oro después de las tormentas caídas en las llanuras que recorren, y que de ordinario no hay oro más que en un espacio pequeño y cerrado, y, remontando el curso del río, la arena cesa de ser aurífera.

En el pequeño río de Aritzakun del Baztán, las arenas se recogían en el mismo manantial del pozo; según reza la tradición, en Urreputzu, próximo a Arraxka.

Refiriéndome al método segundo, hay también poco que comentar: la tradición señala la existencia de un pozo de donde se ha obtenido oro, y se localiza el pozo en un determinado lugar. No nos ha de extrañar el hecho de que hoy sea un abundante manantial, pues todas las minas pueden llenarse de agua; recordemos la cita de Plinio, donde «los aquitanos» se empleaban constantemente en el trabajo de sacar el agua de la mina de Aníbal.

Mientras las comprobaciones no lleguen a detalles más concretos, sigo pensando que se podrían considerar dos pozos bien diferenciados, y, utilizando la terminología de este pueblo, podría darles el nombre de URREPUTZU GANEKO, junto a Arrosenea de arriba, y de URREPUTZU BEITIKO, junto a Lamierrita y Arraxka, que es el citado por la tradición.

El método tercero, el denominado por el mismo Plinio como «ruina montium», tiene en Aritzakun una o dos posibles ubicaciones bastante concretas.

45. PLINIO, Op. cit. Panckoucke p. 54.

Al recorrer por vez primera las cercanías de MINETAKO ZOKOA en el mes de marzo de 1978, quisimos dar con restos de alguna posible entrada a la mina o minas, localizando así el lugar de donde pudo salir semejante cantidad de escombros cuarcíferos existentes en las cercanías.

Inmediatamente encima de la «fuente intermitente», chocamos con un hundimiento del terreno en forma de amplio sifón; tiene unos cinco metros de profundidad y durante el verano la vegetación oculta y entenebrece su acceso, llenándolo de misterio. No pudimos encontrar nada en su interior, salvo algunas piedras en forma de losas en su fondo; se hubiera hecho necesaria alguna excavación en sus costados o en su base, para la localización de alguna posible galería subterránea.

Subiendo entre piedras, amontonadas con poco orden, por un sendero trazado por los ganaderos, llegamos a la borda de TURBURUA, donde uno de sus tres sufridos habitantes nos recibió con la amabilidad habitual en ellos y solamente pudo comunicarnos que aquel hundimiento había sido reciente y nadie sabía cómo explicarlo.

Se observó algo más arriba que la ladera izquierda del abrupto barranco estaba profundamente removida; el señor ganadero de la antedicha borda, nativo de estos rincones y de bastante edad, solamente pudo decirnos que siempre lo había conocido así, y evidentemente, de allí podían proceder en gran parte aquellas cuarcitas y areniscas que llenaban la abrupta explanada de Minetako Zokoa. La inspección visual no dio muestra alguna de si se trataba de una simple cantera o de alguna galería de mina, con su entrada correspondiente.

Bordeando el montículo adyacente, de fuerte pendiente, y subiendo un largo trecho, llegamos a las proximidades de la borda Etxebertzea, hoy deshabitada. A la izquierda de la misma se observa clarísimamente una obra de extracción de piedras y tierra de grandes dimensiones, formando un amplio e irregular valle artificial de fondo muy abierto, y, a juzgar por la vegetación formada en sus paredes y trincheras cortadas a pico, la probable explotación minera a cielo abierto o poco menos, tenía que ser muy antigua.

Ningún anciano del lugar tiene recuerdo alguno de semejante operación, y, dada la proximidad a la zona de Minetako Zokoa, llegué a la hipótesis de que aquí podríamos chocar con una de esas extracciones metalúrgicas plineanas masivas, a base de la destrucción de un monte, «ruina montium», de que se ha hablado. El volumen de tierra y piedras que supone todo el hueco actual es muy grande y por allí no existe ni se observa la posible existencia de torrentes de agua que hubiesen podido producir esa erosión geológica tan grande; se trataba sin duda alguna de obra del hombre.

Pasado el tiempo, y, leído y meditado Plinio, la conclusión es que de aquí tenía que proceder la mayor parte de aquellas rocas de curzo y trozos de cuarcita y areniscas que llamaron la atención de Vié y Lamare y de cualquiera que visite esa región.

Algo más abajo de la borda de Turburua, tantas veces citada, los montones de areniscas y cuarcitas se hacen más uniformes y terminan de modo totalmente artesanal en forma de pared canteril, a la vera del camino que desciende de Arrosenea Gañeko.

La Fuente Intermitente

Este extraño manantial, bastantes veces citado, está centrado en Mine-tako Zokoa y brota hoy con ímpetu y abundancia a los pies de un hermoso y bien formado abedul. Entre los nativos se le llama Minetako-zokokoturrie, y también, por la proximidad a la borda, Arroseneko-bordako-turrie. En la lengua del país no se le da el apelativo de «intermitente».

El agua de este abundantísimo manantial es muy buena en calidad y temperatura; el sobrenombre de «intermitente» se debe a que, en ciertos años y en determinadas épocas del año, generalmente en otoño, se han observado variaciones periódicas muy notables en el caudal del agua que aflora al exterior, llegando incluso a anularse y secarse por completo⁴⁶.

Centrando ideas, y observando que esta fuente se halla en el eje mismo del inicio de los montones de piedras que se alinean a los dos lados del caudaloso riachuelo que origina, se puede llegar a suponer que los mineros romanos establecieron el depósito o depósitos de agua entre la borda de Turburu («nacedero») y el camino que desciende desde Arrosenea «de arriba», aprovechando el hueco que ofrece el terreno y la proximidad de diferentes manantiales que habrían conducido hasta allí. El hundimiento observado encima de la exurgencia acuífera actual, podría formar parte de alguna de las conducciones, y, además, la salida del agua tiene lugar a través de varios orificios abiertos en la pared misma que los canteros construyeron con piedras de desecho y no en roca viva.

Así puedo reconstruir el complejo correspondiente a la operación de lavado de los minerales del monte inmediato, próximo a Etxerbertzea: la tierra de aluvión, mezclada con piedras y minerales de diferentes clases, se situaba abajo, en el cauce del arroyo, todavía seco por estar cerradas las bocas del depósito superior; abiertas éstas, el torrente formado arrastraría gran parte de la tierra hacia el fondo del valle; las piedras grandes serían retiradas del cauce formado y los montones de las mismas iban creciendo a sus lados de forma ordenada, para no estorbar operaciones posteriores. Estos montones, admiración de Vié, se extienden más por el lado derecho del torrente artificial que por el izquierdo, debido principalmente a la orografía del terreno.

Muchos de estos montones no se han visto cubiertos todavía por la vegetación; los primeros vegetales en aparecer son los líquenes, después los musgos y poco a poco van desarrollándose los brezos junto con pequeños sauces y frondosos helechos, principalmente en sus partes som-

46. Debo esta información a los señores José María y Pedro Santesteban de Arraxka y a Bernardo Zubieta de Berekoetxea gañeko; «en años pasados, según éstos, en otoño se observaba que cada cuarto de hora o cada diez minutos se apagaba repentinamente la actividad del manantial, y, después, precedida de un ruido sordo que venía del interior, volvía a aparecer el agua de forma normal para apagarse al cuarto de hora y así sucesivamente». «Estos dos o tres últimos años, nos añadía el señor Zubieta, no se ha observado el fenómeno». «Hace unos cuarenta años, continuaba, se agotó y secó la fuente en invierno, pero solo durante tres o cuatro días».

Respecto a su origen, hay un dicho popular que la hace nacer más arriba del collado de Itzulegi, en las fuentes mismas de la regate de Aritzakun, siendo conducida el agua por tubería subterránea. (Comunicación de la familia Juanicotena de Arizcun).

brías y orientadas al norte; así se forma el manto vegetal, base de otros arbustos y árboles de mayor envergadura ⁴⁷.

El «*Ulex europaeus*»

En torno a Minetako Zokoa abunda mucho el *Ulex Europeaus* lineano; es la aliaga u otea de nuestros días; Plinio habla del método utilizado por los «ingenieros metalúrgicos romanos» para *filtrar* en los rápidos de sus lavaderos el mineral aurífero, deteniendo las pepitas más gruesas junto con arenas cuarcíferas. Se colocaban estos arbustos en determinados lugares estrechos del cauce del torrente, para conseguir el efecto de retención y filtrado.

En recientes visitas, dedicamos varias horas a la inspección de los diferentes montones de los desechos de cantera o mina y descubrimos un segundo manatíal a la izquierda del anterior, menos abundante, y poco después chocábamos materialmente con un canal artificial, estrecho, de 150 metros de longitud, construido en la escombrera y que une las dos regatas de los hipotéticos lavaderos de mineral, sin tener relación aparente con la agricultura y la ganadería. Al seguir su curso aguas arriba, dimos con una pequeña presa de aspecto especial; construida en forma de arco contra la corriente del agua, tiene una longitud de 8 metros desde el estribo de apoyo de su parte derecha hasta el inicio del canal, una altura de 1,25 metros en su parte central y un grueso de pared de 60 centímetros. La altura del estribo es de 1,70 metros y posee un pequeño aliviadero de 40 centímetros de anchura.

Evidentemente la finalidad de esta pequeña presa parecía ser sencillamente desviar parte del caudal del primer riachuelo (muy abundante), al segundo, y puedo sospechar que el trayecto del canal, perfectamente encauzado y con pendiente suave y constante, podría haber sido utilizado para *filtrar* las tierras de aluvión arrastradas por el agua de la regata principal, mediante arbustos de fácil combustibilidad de que nos habla Plinio.

¿Sería éste el lavadero reciente que mostrara el geólogo Lamare a su compatriota, el ingeniero Vié? ⁴⁸.

47. Una sencilla inspección visual de uno de estos amontonamientos de piedras, el más próximo a la fuente intermitente, me proporcionó algunos trozos de cerámica, de difícil clasificación, dado su estado y naturaleza, y un hermoso mortero de mano tallado en dura arenisca que recogí y entregué al Museo del Coledio de Lecároz; por haber estado mucho tiempo a la intemperie, su superficie es muy áspera e irregular. Podría tratarse de un ejemplar de los utilizados para reducir a polvo fino alguna cuarcita rica en gránulos del dorado metal.

48. La parte izquierda de la pequeña presa ha cedido al impulso de la corriente y sus piedras se han precipitado en el torrente; se trata de piedras planas de arenisca roja, enlazadas en la parte superior con un aglutinante de bastante espesor, formado por cemento y arena; debo agradecer a don José Luis Guerendiáin el análisis de la muestra del aglutinante que le proporcioné, obteniéndose un resultado llamativo: la arena es de origen y naturaleza poco comunes en los análisis rutinarios de materiales de construcción, se trataba de arenas basálticas. Don Matías Mendicoa, de Arizcun, hizo un arreglo de esta pequeña presa hace algunos años, por la necesidad de agua para su prado pastizal de «Bazabalea beitiko», hecho sobre una gran escombrera, pero trabajó sobre obras anteriores y no tocó para nada el pequeño canal que se origina en la presa. Añadió don Matías que la inundación

Como termina el ingeniero galo, señor Vié, merecería la pena una campaña ordenada en toda esta zona de Aritzakun, para poder responder a algunos interrogantes que cualquier curioso de nuestro pasado se puede plantear:

1) ¿Sería posible dar con el campamento de los mineros? Porque tuvieron que vivir allí durante muchos años y además muchos hombres, dado el volumen de material removido.

2) Se necesitan restos de cerámica, monedas, útiles de trabajo que puedan tipificar de forma precisa la época de las explotaciones.

3) Finalmente, y admitida la hipótesis acorde con la tradición de ser los romanos los autores de tamaña obra, ¿hasta dónde llegó la influencia de las legiones que necesariamente acompañaban a estas explotaciones?

La salida del material se haría evidentemente por Aquitania, vía Bidaarray, porque la orografía del terreno les aislaba por completo del resto del actual Valle de Baztán, y porque además eran dueños por igual de ambas vertientes del Pirineo ⁴⁹.

Conclusión

En medio de hipótesis y sombras me atrevo a adelantar que sólo un pueblo de potencia económica alta y técnica ingenieril desarrollada, ha podido ser capaz de realizar las obras aquí reseñadas. En otras regiones de España se ha comprobado que fueron los romanos los autores de estas realizaciones mineras, y repasada la historia política y económica de nuestro país, es imposible pensar en que alguien posterior a los romanos fuese capaz de semejante operación minerometalúrgica.

de 1913 modificó mucho la forma de la parte baja de Minetako Zokoa, arrastrando materiales y depositando escombros en lugares diferentes a los primitivos.

En este mismo lugar adyacente al pequeño canal, hipotético lavadero de minerales, se encuentra el roble más antiguo del Baztán, con sus doce metros de perímetro en su base, ya totalmente mudo y carbonizado. Grandes paneles, llenos de nudos y arrugas, se esparcen en su alrededor, cual muros de un viejo edificio que ha cedido ante el peso de los siglos. ¡Indudable testigo de las operaciones metalúrgicas de aquellos intrépidos mineros de Aritzakun!

49. Tradicionalmente se admite que las vías romanas sirvieron incluso en épocas muy recientes, lo mismo a ejércitos que a mercaderes. Haciendo caso al señor Goyheneche (Op. cit. p. 99), una pequeña ruta jacobea descendía de la Galia, llegaba a Bidaarray, atravesaba el puente ONNDO de tres arcos góticos sobre el Nive, después el «puente del infierno» del río Baztán (el formado por las aguas de Aritzakun y Urritzate), y se adentraba en el valle de Aritzakun, para unirse en el puerto de Maya con el que subía de Urdax. Ascenderían los peregrinos al actual collado de Gorospil para tomar allí el camino procedente de Mondarriain, sede durante muchos años de alcaides baztaneses. ¿Sería esta ruta jacobea continuación de la antigua ruta romana de salida del oro baztanés?

Respecto al «puente romano» de Aritzakun, debo advertir que según indicación del señor Santesteban, de Arraxka, antes hubo muchos de estos puentes en las dos regatas, pero la fatídica riada de 1913 acabó con todos, menos con éste, próximo a Urreputzu, y con otro más pequeño y rústico, del valle de Urritzate.